

Madre Trinidad Carreras

SIERVA DE DIOS



"Desde Cristo Eucaristia al mundo sediento de Dios".
100 años de amor a la Iglesia



En Santa Inés

• *Su vida,
paso a paso*

El convento de Santa Inés de Granada, de clarisas urbanistas, contaba con un número considerable de monjas, bien formadas y algunas procedentes de familias de alta clase social. De ellas conservó la madre Trinidad buenos recuerdos que dejó reflejados con frecuencia en sus escritos, donde se desahoga con palabras de ponderación a estas monjas que tanto bien le hicieron durante los casi cuatro años que permaneció con ellas; considera este paso por Santa Inés como una gracia de Dios. En este convento de clausura, siguiendo la tendencia de aquellos años entre conventos de monjas, habían abierto en 1888 un colegio interno para educar niñas. La finalidad que pretendían era conseguir una ayuda económica y la captación de vocaciones. La formación que impartían era una esmerada educación dentro del esquema educativo que se estilaba para la mujer por aquellos años, centrada en cultura general, trabajos domésticos, labores, bordado, buenos modales... A este esquema añadían las monjas una formación religiosa acompañada de abundante práctica encaminada a conseguir un buen fervor religioso. El 28 de enero de 1889 a las cinco de la tarde el padre y la abuela, acompañados de una tía de las niñas llamada Prudencia, llevaron a Mercedes y a su hermana Pepita al convento de Santa Inés. Ese mismo día Mercedes cumplía diez años y su hermana estaba para cumplir los nueve en el mes de marzo siguiente. El trauma que venía padeciendo Mercedes con el vacío de su madre se le agudizó aún más. La separación de su abuela, padre y hermanos, y el temor de que su padre les pusiera una madrastra, aumentó en ella la tragedia que venía sufriendo. No le bastaban las promesas de que solo iba para educarse y que tan pronto como se educara volvería para ponerse al frente de los suyos, con lo que así evitaría lo que ella tanto temía: que el puesto de su madre lo ocupase otra mujer. Al despedirse el padre y la abuela de las niñas, las dos hermanas quedaron tristes y llorando. Este dramático momento es descrito en varias ocasiones por la madre Trinidad, y dada la viveza con que lo describe es preferible que ella hable, aunque resulte un tanto reiterativamente: *«El dolor de dejar por primera vez a mi padre y abuelita, que quería como a mi madre, me hizo llorar tanto, acordándome de los tres hermanitos pequeños que quedaron sin madre y de mí esperaban el consuelo por ser la mayor de las dos niñas, pues los demás fueron varones. Las religiosas nos recibieron con tanta ternura y amor que mi hermanita entusiasmada (menor que yo) me reprendía al verme llorar, diciéndome: “Eres tonta, Mercedes, ¿no ves que estamos aquí mejor que en casa con tantas monjas y niñas que juegan, y en casa desde que mamá murió no se podía más que llorar, porque la abuelita nos castigaba?”*

En mí no entraba consuelo. El día que cumplí los diez años de edad con mi hermanita de ocho, a los seis meses de muerta mi santa madre, entramos en el convento de clarisas de Santa Inés para educarnos. ¡Qué dolor sentía mi corazón al separarme por primera vez de mi padre y abuelita, que tanto amaba! Al despedirme de ellos, les dije: “¡Cuidado que yo no quiero ser monja, que vengo a educarme para ayudar a mi papá; de aquí a dos años ya podré encargarme de la casa; papá no nos pongas madrastra!”. Mi padre y abuela quedaron desconsolados, llorando, y nosotras cogidas de la mano de aquellas santas religiosas que nos llenaron de atenciones y cariño, cuando yo toda enfurruñada no sabía corresponder a aquellas delicadezas maternas más que contestando con grosería, yo no quiero ser monja, quiero educarme pronto para marcharme con mi papá. Las monjas me dejaron como para no hacerme caso, y todas encantadas con mi hermanita que, alegre como un ruiseñor, las tenía admiradas de su alegría y candor como un ángel. Ella, en cambio, quería ser monja aquella misma noche, pues llegamos a las cinco de la tarde el 28 de enero 1889. Nos hicieron cenar, y yo caprichosa tomé sólo dos pasteles de los regalos, que llevábamos mucho dulce que es lo que más gustaba; la pequeña tomaba cuanto le daban y se puso mala de madrugada. Cuánto sufría mi corazón, que todo me extrañaba». **Continuará**



Espadaña, uno de los patios y entrada a la Iglesia del Convento de Santa Inés, Granada.



“Mi corazón que con la muerte de mi madre se había hecho más sensible y tierno... el golpe de perder a mi santa madre me pareció el descubrimiento de un mundo nuevo de desengaños... ¡Todo cambió alrededor nuestro! Quedamos en una orfandad verdaderamente tristísima...”

Por Trinidad de C. de María

Museo Madre Trinidad



Abierto todos los días 15 de cada mes.
de 10:00 a 13:00 y de 16:00 a 19:00
Teléfono: (34) 91 413 80 71

c/ Bueso Pineda, 21
28043, Madrid
España



*¿A dónde iría con toda la
fiereza de carácter? Si
Jesús dulcísimo, no me
hubiese dicho: Yo soy
Jesús y quiero que me ames
a mí sólo, yo te daré el
camino, la luz y la vida?*

San Trinitario día 2. de María



Nos escriben desde:

MADRE TRINIDAD
CARRERAS HITOS

TAMBIÉN EN



Búscanos en Redes Sociales


www.madretrinidadcarreras.com

del Corazón a 1925 DE LAS CARTAS DE MADRE TRINIDAD *la Pluma*

*Carta a Sor Mercedes,
Corpus Christi, Granada*

Muy amada en nuestro Señor, mi inolvidable y querida tía. Tengo varias cartas de vuestra reverencia que no me atreví a contestar tan pronto como deseaba. Pedía a Jesús dulcísimo por el Corazón purísimo e inmaculado de María santísima, templara los sentimientos naturales, y pusiera en mi alma y en mi pluma todo aquello que pudiera consolarla, le sirviera de lenitivo a su dolor y la hiciese conocer cómo somos movidas por el Espíritu Santo cuando los superiores mayores nos señalan el camino, muchas veces tan contrario al que nosotras nos trazamos en días de grandes fervores o de grandes penas. Vuestra caridad, que me recibió tan pequeña y siguió mis pasos hasta ahora, y que por sus años y muchas virtudes ha sufrido tanto por hacerme religiosa muy perfecta y observante de nuestra santa Regla, que profesé con tanto cariño y entusiasmo, con vivísimas ansias de hacerme santa, muy santa, pero llevo 33 años con estos deseos ardientísimos sin haber conseguido empezar; a pesar de sus continuos y santos consejos que durante 33 años que viví en su compañía (sin merecer, menos 3 meses) viendo tan santos ejemplos de heroicas virtudes en vuestra caridad y esa santa comunidad, hasta ahora mi mayor dolor ¡que pasé tan precioso tiempo en deseos!





¡Pobrecita mía, cuánto la hice sufrir con mi mal carácter... para desprenderme de mí misma, de mi propio juicio, de mi propia voluntad! ¡Cuántas lágrimas derramó mi buenísima tía, M. Mercedes, para hacerme humilde y desprenderme de los mimos y caricias de la familia, de las maestras y compañeras de educandas que me amaban y alababan lo que fue tan detestable en mí y me hace tan soberbia! ¡Perdóneme, mi carísima tía, a quien amo como a mi madre! y que su amor en castigarme la miraba como mi enemigo, cuando me castigaba el carácter impetuoso y enérgico, aún para los trabajos que buscaba superiores a mis débiles fuerzas, que vuestra caridad preveía y me anunciaba enfermaría, y, cuánto me tiene que perdonar y olvidar aquellos seis u ocho años que me entregué a los trabajos más penosos de lavados y veladas, siendo enfermera y sacristana, sin querer admitir dispensas de observancia, ni de alivio alguno, creyendo que por aquellos trabajos y penitencias me haría más santa, y vuestra caridad quería templar mis ardientes ansias de santidad, sin entender yo que el camino más breve sería la obediencia!

(CONTINUARÁ)

por Erinidad del C. de Maria

TAMBIÉN EN





Oración

Bendito seas, mi Señor, por la humildad profunda de Madre Trinidad, por su ardiente amor a la Santísima Eucaristía y por la confianza que depositaba en la Virgen María, Madre de Jesús y Madre de la Iglesia. Bendito seas también, por el deseo que le abrasaba de acercar todas las personas a Jesús, tu Hijo y a su Santo Evangelio. Si fuera de tu agrado elévala al honor de los altares y que la Iglesia la proponga como ejemplo de virtudes cristianas. Concédenos por su intercesión, las gracias que te pedimos.

Padruestro, Avemaría y Gloria

(Con aprobación eclesialística, para uso privado)

Nació en 1879, en Monachil (Granada), España. Su vida estuvo marcada por la Eucaristía desde su Primera Comunión. De niña, sufrió la pérdida de su madre que la encomendó a la Virgen. Es internada junto a su hermana Pepita en un colegio de religiosas para su educación. En ambiente cercano a la Eucaristía, se va forjando una vocación: "Ser toda de Dios". Con el tiempo, decide ser monja capuchina en S. Antón (Granada). Toma el hábito en 1896 y recibe el nombre de Sor Trinidad del Purísimo Corazón de María. En 1908, la eligen abadesa. Entonces siente que Jesús le pide adoradoras perpetuas, pero la comunidad se niega a incorporar esta novedad. El arzobispo de Granada la estimula a seguir adelante. Al ver que las monjas seguían sin aceptar su propuesta, la orientó a fundar y redactar las constituciones, con adoración perpetua y admisión de niñas para su educación. En abril de 1925 funda en Chauchina. Serán las primeras Esclavas de la Santísima Eucaristía y de la Madre de Dios, cuyo carisma se resume en: adoración eucarística y educación. En 1949, recibe la "Aprobación Definitiva de las Constituciones". Muere el 15 de abril de 1949, después de enviar a sus hijas a fundar en América. En 1962, su cuerpo incorrupto es trasladado a la Casa General (Madrid), junto a su "Jesús Eucaristía". En 1991, se abrió oficialmente la Causa de Madre Trinidad y en octubre de 2008, terminó el Proceso Diocesano de Beatificación y Canonización. Toda la documentación está actualmente en Roma y se está trabajando en la elaboración de la "Positio".

Biografía Breve

New

Material de la Causa



RELIQUIAS



NOVENAS



REVISTA ILUSTRADA



ESTAMPAS

Contacto

Para pedir oraciones ante el sepulcro de nuestra Madre Fundadora, material o agradecer favores y gracias, ponte en contacto con nosotras. Entre todos podemos difundir su vida. ¿Nos ayudas?



CAUSA DE CANONIZACIÓN
SIERVA DE DIOS MADRE

Trinidad Carreras

C/ Bueso Pineda, 21
28043 (Madrid) España
Tel.: +34 91 415 05 94

madretrinidadcarreras@gmail.com
www.madretrinidadcarreras.com



Publica:

Esclavas de la
Santísima Eucaristía
y de la Madre de Dios

Edita: www.catolicosportuweb.es